



Universidad de Costa Rica
Vicerrectoría de Docencia
Escuela de Filología, Lingüística y Literatura

VII Congreso
Costarricense de
Filología,
Lingüística y Literatura

Dr. Jack Wilson Kilburn

Jorge Chen Sham, Editor

Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio",
22, 23 y 24 de octubre de 1997

**Escuela de Filología, Lingüística y Literatura
Universidad de Costa Rica**

Editor:

Jorge Chen Sham

Asistente:

Jackeline Murillo Fernández

Consejo editorial:

Carla Jara Murillo

Ma. Salvadora Ortiz Ortiz

Victor Sánchez Corrales

Peggy Von Mayer Chavés

© Oficina de Publicaciones
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica, 2000

410.06
C749s

Congreso Costarricense de Filología, Lingüística y Literatura
Dr. Jack Wilson Kilburn (7 : 1997 : Universidad de
Costa Rica)

VII Congreso Costarricense de Filología, Lingüística y
Literatura Dr. Jack Wilson Kilburn 22, 23 y 24 de octubre de
1997 / Jorge Chen Sham, editor. - San José, C.R. : Oficina de
Publicaciones, Universidad de Costa Rica, 2000.
506 p. : il., mapas.

A la cabeza de la port. : Universidad de Costa Rica,
Vicerrectoría de Docencia, Escuela de Filología, Lingüística y
Literatura.

ISBN: 9977-15-090-7

1. FILOLOGÍA - CONGRESOS. 2. LINGÜÍSTICA - CON-
GRESOS. 3. LITERATURA - CONGRESOS. I Chen Sham,
Jorge, ed. II Título.

CIP/872
CC/SIBDLUCR

LO ERÓTICO Y LA SUBVERSIÓN DE LO POLÍTICO Y LO RELIGIOSO EN *EL SEÑOR PRESIDENTE*

Jorge Ramírez Caro¹
Universidad Nacional

Una aproximación que la crítica literaria especializada no ha tomado en cuenta a la hora de analizar *El Señor Presidente* es el estrecho paralelo que el texto construye entre templo y prostíbulo y la relación que se establece entre lo religioso y lo erótico. Por esta razón nos interesa resaltar la función de este último elemento en el abigarrado e intolerante mundo de la novela de Asturias. Consideramos de capital importancia nuestra lectura dado que, primero, saca a la luz implicaciones socio-ideológicas de cómo el poder absoluto de la dictadura esteriliza y anula las posibilidades humanas de vida y libertad, y segundo, pone de manifiesto los mecanismos desestructuradores (de subversión y hasta perversión) que utilizan las víctimas inconformes por el cero respaldo que les brindan las fuerzas humanas y sobrenaturales en su padecer diario.

En un estudio anterior hemos resaltado la impotencia de Dios y de la Iglesia en el mundo de la dictadura, la inelucacia de las prácticas religiosas frente a la violencia y el terror implantados. Ante esta situación, la Iglesia es desplazada al ámbito privado e individual y los fieles se contentan con repetir interminables oraciones que no alcanzan ninguna respuesta de parte del poder celeste, porque Dios -el Dios de la vida, la justicia y la libertad- ha sido sustituido por el Dios de la muerte, la injusticia y la cautividad. Con esta inversión de valores, este nuevo Dios infernal sólo deja espacio para que se manifiesten impotentes y estériles los esfuerzos y luchas humanos. Las víctimas intentan huir en un mundo que se estira y se encoge y desembocan siempre en el mismo punto de partida: un infierno frío donde tiritan no sólo de la falta de abrigo, sino del espanto de verse sin redención alguna.²

En medio de este mundo inmovilizador y envolvente, de intolerancia política y religiosa que despliega el texto, uno de los espacios de desahogo es el prostíbulo de la "Diente de Oro" (una "vieja del diablo" y amiga antigua del Señor Presidente: "cuando no era más que ministro tuvo pasión por mí", apunta ella³). Este lugar se propone como un espacio donde se lleva a cabo una doble subversión y perversión de las fuerzas sagradas y del mismo poder intolerante. Primero, se configura como un espacio religioso, una especie de templo donde aparecen los santos y las estampas que el poder liberal oculta y silencia, y segundo, "El Dulce Encanto" es el oasis que cautiva y somete a los aliados al poder represor,⁴ incluyendo al mismo Señor Presidente.

La idea del prostíbulo como templo aparece configurada en la descripción del cuarto de doña Chón:

En mesas, cómodas y consolas de mármol amontonábanse estampas, esculturas y relicarios de imágenes piadosas. Una Sagrada Familia sobresalía por el tamaño y la perfección del trabajo. Al Niño Dios, alto como un lirio, lo único que le faltaba era hablar. Relumbraban a sus lados San José y la Virgen en traje de estrellas. La Virgen alhajada y San José con un tecomatillo formado con dos perlas que valían cada una un Potosí. En larga bomba agonizaba un Cristo moreno bañado en sangre y en ancho escaparate cubierto de conchas subía al cielo una Purísima, imitación en escultura del cuadro de Murillo, aunque lo que más valía era la serpiente de esmeralda enroscada en sus pies (pp. 232-233).

El decorado del cuarto de la Diente de Oro no sólo nos permite tener una idea de cómo eran las iglesias por dentro, sino que hace coincidir valores opuestos como templo-prostíbulo, gracia-pecado, Purísima Concepción-doña Chón (Concepción). El prostíbulo aparece adornado como un templo⁵ donde, en lugar de

rendirse culto a las fuerzas espirituales, se lleva a cabo la satisfacción de los placeres corporales. Lo mundano y placentero se reviste de una halo sagrado: doña Chón envuelve su negocio corporal y el tráfico de mujeres con el manto de lo piadoso y vive en medio de los aliados de Dios, impotentes e incapaces de redimir la de sus frustraciones amorosas. El narrador, mediante la parodia y la ironía, subvierte los elementos propios de la esfera religiosa.

En la configuración del prostíbulo como templo aparecen otras implicaciones ideológicas, derivadas de los mecanismos productores de sentido presentes en el texto.⁶ El signo que recubre las imágenes piadosas es el de la burla: no están puestas en el prostíbulo para ser rescatadas de la intolerancia política, sino para ser despojadas de su sentido sagrado y ponerlas a circular en el mismo nivel de lo material-corpóreo-mundano. Las imágenes no sobresalen por las virtudes que puedan representar, sino por otros valores que no guardan relación con lo sagrado: resaltan más las "mesas, cómodas y consolas de mármol", "el tamaño y perfección del trabajo", el "traje de estrellas" de la Virgen, y "la serpiente de esmeralda enroscada" a los pies de la Purísima, que todas las virtudes asociadas a estas imágenes sagradas.

La misma ubicación del cuarto de Doña Chón, aparte del resto de las prostitutas, le da al prostíbulo un aire de mundo sagrado, retirado del resto profano y carnal: "Las habitaciones de la Diente de Oro, *separadas por completo de la casa, quedaban como en un mundo aparte*" (p. 232. El destacado es mío). Esta atenuación del vínculo de lo religioso con lo profano pone de manifiesto el carácter central y superior del mundo de doña Chón frente al de las ramerías comunes, así como la iglesia se presenta como esfera aparte dentro de la sociedad terrena. Del resto de las habitaciones del prostíbulo nada se dice, como si este mundo separado del cuarto de la dueña no fuera parte de este cosmos erótico-sagrado.

La relación de lo religioso con lo erótico está siempre mediada por la represión.⁷ Cuando doña Chón va a la cárcel a buscar al Auditor para el asunto de los diez mil pesos que había pagado por Niña Fedina, el narrador señala: "El ambiente, para las personas de cierta edad, *conservaba un aire de convento. Antes de ser prisión había sido cárcel de amor*" (p. 212. El destacado es mío). "Convento", "prisión" y "cárcel de amor" vienen a ser signos de lo religioso, de la represión y del placer, respectivamente. El texto superpone lo represivo y lo carnal a lo religioso-sagrado.⁸

Reparemos ahora en cómo lo erótico subvierte el plano político. En el mismo cuarto de la Diente de Oro, al lado de las imágenes religiosas aparecen las imágenes de políticos que han llegado a ocupar cargos importantes en el Gobierno: "Alternaban con las imágenes piadosas los retratos de dona Chón (diminutivo de Concepción, su verdadero nombre), a la edad de veinte años, cuando tuvo a sus plantas a un Presidente de la República que le ofrecía llevársela a París de Francia, dos magistrados de la Corte Suprema y tres carniceros que pelearon por ella a cuchilladas en una feria. Por ahí arrinconado, para que no lo vieran las visitas, el retrato del sobreviviente, un mechudo que con el tiempo llegó a ser su marido" (p. 233). De nuevo la ironía permea el texto: lo serio y lo cómico se mezclan. Por un lado aparecen las figuras serias como pretendientes de doña Chón y, por otro, están los carniceros, lo cual revela la mueca burlona del narrador hacia la figura de la Diente de Oro y el poder político. Esta actitud burlesca atraviesa tanto la esfera religiosa como la política: la figura de doña Chón, equiparada anteriormente a una santa (la Purísima Concepción), ahora es propuesta como la de una mujer seductora y cautivadora de figuras promièntes del poder político y de unos vulgares carniceros.

No sólo la iglesia aparece vinculada con la carnicería⁹, sino que el texto asocia a las tres figuras respetables de la esfera política (un Presidente y dos magistrados) con los tres carniceros que se pelean por doña Chón. Por medio de la relación amorosa con la Diente de Oro, equipara a miembros del Gobierno con vulgares carniceros.¹⁰ La subversión y rebajamiento a que son sometidas las figuras del poder político es posible gracias a la centralidad y preponderancia de doña Chón en ese mundo aparte. El prostíbulo se constituye como un espacio autónomo e independiente del mundo de la dictadura, pero a la vez como el paraíso dentro del infierno del régimen: espacio de solaz y esparcimiento, de placer y de alegría en un mundo que engendra y expande dolor y muerte.

El poder político que no se inclina ante ningún poder religioso se presenta a los pies de la dueña del prostíbulo, produciéndose así una subversión de la semántica predominante en el texto: el mundo de la dictadura gobernado por el Señor Presidente que domina como un Dios-Demonio-Tohil, frente al cual nadie puede hacer nada, aparece postrado frente al mundo del prostíbulo regido por la Diente de Oro, cuyas únicas armas son el placer y el disfrute de lo carnal. Los feroces y violentos secuaces del poder político terminan siendo mansos y humildes corderos en manos de las mujeres de El Dulce Encanto.¹¹ Lo que no alcanza la fuerza política liderada por el general Canales lo consigue el poder erótico de la Diente de Oro.

Tomando en cuenta tanto el poder político como el religioso aludidos en el decorado del cuarto de doña Chón tenemos que el texto apunta hacia una crítica a ambos poderes, estrechamente relacionados con el prostíbulo. Por un lado, resalta la crítica contra la corrupción y complicidad de la iglesia en los desmanes y atropellos de la dictadura: el poder religioso calla y con ese silencio legitima y justifica el hacer del régimen. Por otro lado, el poder político termina siendo doblegado por las bajas pasiones y vicios nocturnos, haciendo vista ciega a la descomposición moral y a la explotación y venta de mujeres por parte de miembros del mismo gobierno. Por medio de lo erótico se pone de manifiesto el desajuste de la práctica de las esferas política y religiosa.

Pasemos a considerar la relación de lo erótico con lo religioso fuera del espacio del prostíbulo. Analicemos dos pasajes. El primero se refiere a la pareja Lucio Vásquez-Masacuata que cooperan con Cara de Angel para esconder a Camila mientras el general Canales huye. En un primer intento de pretender a la fondera, Vásquez recibe un golpe, pero en la segunda oportunidad ella accede: "La única luz que alumbraba la estancia ardía delante de una imagen de la Virgen de Chiquinquirá... Vásquez sopló la llama de la candela y le echó la zancadilla a la fondera. *La imagen de la Virgen se borró en la sombra y por el suelo rodaron dos cuerpos hechos una trenza de ajos*" (p. 99. El destacado es mío).

Fácilmente se advierte la relación luz-Virgen y sombra-cuerpos trenzados. El primer binomio está asociado a lo religioso-sagrado y el segundo a lo mundano-erótico. Podría señalarse que es la ausencia de la luz apagada por Vásquez y de la Virgen borrada por la sombra la que deja libertad para el goce amoroso, como si lo sagrado fuera una fuerza opuesta a las prácticas carnales. En este caso, es el hombre quien provoca la oscuridad y la caída de la mujer ("echó la zancadilla a la fondera"). Pero en un segundo momento, esa aparente oposición se traduce en una relación: la Virgen aparece asociada y como cómplice silencioso del placer; lo religioso estrecha su vínculo con lo carnal, como en el cuarto de la Diente de Oro.

La segunda pareja está constituida por Cara de Angel-Camila. Una vez perpetrado el rapto, Cara de Angel conduce a Camila a la fonda El Tus-Tep: "El favorito fijaba los ojos, alternativamente, en la hija del general y en la llama de la candela ofrecida a la Virgen de Chiquinquirá. El pensamiento de apagar la luz y hacer una que no sirve le negreaba en sus pupilas. *Un soplido y... suya por la razón o la fuerza. Pero trajo las pupilas de la imagen de la Virgen a la figura de Camila caída en el asiento y, al verle la cara pálida bajo las lágrimas granudas, el cabello en desorden y el cuerpo de ángel a medio hacer, cambió de gesto, le quitó la taza de la mano con aire paternal y se dijo: "pobrecita"* (p. 121. El destacado es mío).

El pasaje guarda estrecha relación con el de la pareja Vásquez-Masacuata. Lo evoca desde las primeras líneas y programa el desenlace de aquél: los cuerpos trenzados rodando por el suelo frente a la Virgen. De nuevo la iniciativa de la posesión amorosa proviene del hombre: la mujer resultaría ser siempre la víctima, seducida por la palabra o por la fuerza. Pero aparece aquí un elemento ausente en el anterior: el nivel ético. Cara de Angel se descubre incapaz de tomar a Camila por la fuerza o la razón cuando contempla la indemnidad de su "cuerpo de ángel". En lugar de sentirse excitado por la fragilidad e impotencia de Camila, nace en él un sentimiento paternal. Lo que pudo ser un ataque y agresión sexual se convierte en protección.

Es este nivel ético el que redime a Cara de Angel, cosa que no sucede con ninguno de los otros personajes aliados al poder dictatorial.¹² Es el amor por Camila ("A la muerte únicamente se le puede oponer el amor, porque ambos son igualmente fuertes", p. 304) lo que produce esa transformación en el Favorito: de conducir antes a las personas hacia la muerte, ahora las encamina hacia la vida.¹³ Pero además de ese nivel ético, hay otro elemento que impide que Cara de Angel consuma su acto de poseer a Camila: la Virgen. Tanto en éste como en el pasaje anterior, la Virgen es como la protectora o vigilante de los comportamientos humanos. Al parecer, este elemento religioso funge como censor de los actos eróticos. Por esta razón Vásquez apaga la luz y el Favorito se ve tentado a hacer lo mismo para poseer a Camila. Al apagar la luz desaparece la Virgen, obstáculo para que se consuma en acto amoroso. Pero Cara de Angel apenas se atreve a acariciar a Camila ante la imagen de la Virgen: "Y apañándole una mano, que ella se dejó acariciar, fijaron ambos los ojos en el cuadro de la Virgen" (p. 173).

Pero si leemos con mucha más atención en este pasaje se da la relación Virgen-Camila ("trajo las pupilas de la imagen de la Virgen a la figura de Camila"), asociación reforzada por el sintagma "cuerpo de ángel".¹⁴ De modo que Camila resulta estar equiparada a dos imágenes religiosas distintas: a la de una Virgen y a la de un Ángel. Esta imagen doble de Camila es objeto de deseo carnal por parte de Cara de Angel que, según las aproximaciones que hemos adelantado, está asociado también a dos imágenes religiosas: Satanás y un Ángel.

Esta relación, ubicada en el contexto del mundo infernal de la dictadura, adquiere una dimensión semántica mucho más interesante. En el estudio mencionado anteriormente hemos apuntado la relación del Señor

Presidente con Dios-Diablo: este Demonio infernal ha expresado que "la muerte ha sido y será siempre mi mejor aliada" (p. 371) y tiene como propósito central el sacrificar vidas humanas: "Con tal que no se nos siga muriendo la vida, aunque nos degollemos todos para que siga viviendo la muerte". "Sobre hombres cazadores de hombres puedo asentar mi gobierno" (p. 375). Además, si se vincula la dictadura con el mundo del prostíbulo el resultado que se obtiene es la esterilidad: todas las relaciones amorosas son improductivas, no tienen otro fin que la satisfacción de los placeres, no se produce vida.¹⁵ El poder sólo engendra muerte.

Frente a este mundo de esterilidad y muerte, conviene ver la pareja Camila-Cara de Angel desde otra perspectiva. Si el mundo de la dictadura es un mundo infernal, cabe suponer que esta pareja constituirá un mundo (el proyectado por la revolución de Canales) donde reine la vida, el amor y la libertad. Por esta razón el Favorito se despoja de todo aquello que lo vincula con aquel poder diabólico y se acoge al amor como salida para redimir a Camila y redimirse a sí mismo. Los atributos satánicos con que está signado en las primeras partes del texto no hacen más que poner de relieve su gran cambio: el hombre-ángel que ama, desea vivir, dar vida y ser libre.¹⁶ Frente al poder esterilizador de aspiraciones y proyectos, Cara de Angel y Camila aparecen como los últimos (o los primeros) ángeles portadores de la vida, el amor y la libertad con los que subvertirían y abolirían el orden tiránico y de muerte de Luzbel-Tohil.¹⁷

Pero el brazo de la muerte es mucho más largo y sus sueños son vueltos cenizas. La luz de esperanza es apagada por el siniestro mundo de la dictadura. Muerto el general Canales no se habla más de la revolución, y víctima de una celada, Cara de Angel cae en manos del poder político-represor y es metido en una celda de "Dos horas de luz, veintidós horas de oscuridad, una lata de caldo y una de excrementos, sed en verano, en invierno el diluvio (p. 404). Antes de morir en aquella sepultura infernal, "Con un pedacito de latón grabó en la pared el nombre de Camila y el suyo entrelazados y... añadió un corazón, un puñal, una corona de espinas, un áncora, una cruz, un barquito de vela, una estrella, tres golondrinas como tildes de eñe y un ferrocarril, el humo en espiral..." (p. 405). Al lado de los elementos de la esfera amorosa aparecen los de la esfera religiosa, reafirmando siempre que en todo el texto estos elementos están íntimamente relacionados.

Esta asociación se enfatiza más en la celda donde fue recluida Niña Fedina: "*Cruces, frases santas, nombres de hombres, fechas, números cabalísticos, enlazábanse con sexos de todos los tamaños. Y se veían: la Palabra de Dios junto a un falo, un número 13 sobre un testículo monstruoso, y diablos con cuerpos retorcidos como candelabros, ... y caricaturas de jueces y magistrados... y soles bigotudos como policías*" (p. 156). El destacado es mío). La relación de lo religioso con lo erótico es notoria (cruces, frases santas-sexos de todos los tamaños; Palabra de Dios-falo-testículo monstruoso). Las figuras de las esferas judicial, política y militar están tratadas bajo el efecto corrosivo de la burla. En medio de estos dos mundo se encuentra el Demonio.

Este fragmento guarda relación con el referente a doña Chón, en cuanto que hace presente y parodia los mundos religioso y político, y señala los responsables directos de la injusticia en el mundo de la dictadura: jueces, magistrados y policías, vejadores de la vida, el amor y la libertad de los seres indefensos de este mundo, y los elementos religiosos ineficaces e impotentes ante el poder del tirano-demonio. En aquellas paredes de las celdas, las víctimas del sistema han dejado constancia de la perversión de la religión, de las leyes y los mecanismos de aplicar justicia utilizados por el poder demoníaco de la dictadura. El texto, al doblegar las figuras político-religiosas, pareciera indicar que lo erótico es mucho más subversivo que los intentos revolucionarios.

NOTAS

- Poeta, cuentista y crítico colombiano. Profesor en la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, Universidad Nacional (Heredia, Costa Rica, C.A.).
- Ver mi ponencia "La impotencia de Dios en el infierno de la dictadura en *El Señor Presidente*", leída en Centro Cultural Español (13 de noviembre de 1996), a propósito de los 50 años de la publicación de la novela de Asturias.
- M. A. Asturias, *El Señor Presidente* (1946), (7ª ed.), San José: EDUCA, 1988, p. 238. Todas las citas serán tomadas de esta edición y, de ahora en adelante, las páginas se indicarán entre paréntesis.
- "Algunos clientes [de El Dulce Encanto], casi todos militares, pernoctaban en los salones del prostíbulo... ¡Cuánta alegría de cuartel y de burdel! El calor de las rameritas compensa el frío ejercicio de las balas" (p. 214).
- Esta relación prostíbulo-templo es bien explícita en la conversación que sostienen Cara de Angel y doña Chón. El Favorito comienza diciendo: "¡Vive usted muy bien doña Chón! -Procuró no pasar trabajos... -¡Como en una iglesia! -¡Vaya, no sea masón, no se burle de mis santos!" (p. 233).
- La parodia y la ironía hacen convivir en los elementos sagrados elementos de otra índole, produciéndose así una nueva semántica por subversión o perversión. El Mosco no invoca a Jesucristo, sino a Jesupisto (p. 19); los santos, en lugar de representar la vida, representan la muerte, están muertos: "Ya se llevan los santos de la iglesia y los van a enterrar" (p. 29); lo sagrado es lugar donde los perros hacen sus necesidades: "Un perro vomitaba en la reja del Sagrario" (p. 63).

- 7 Recuérdese el pasaje donde la cocinera Manuela Calvario (nombre simbólico asociado a lo religioso) le propina una golpiza a Niña Fedina: "La cocinera, Manuela Calvario, reinaba desde hacía años entre el carbón y la hasura de El Dulce Encanto y era una especie de Padre Eterno sin barbas y con fustanes almidonados. Los cartillos flácidos de la respetable y gigantesca cocinera se llenaron de una substancia aeriforme que pronto adquirió forma de lenguaje al ver aparecer a Fedina... ¡Veneno te daría yo en lugar de comida! ¡Aquí está tu bocadito! ¡Aquí... tomá... tomá...! Y le propinó una serie de golpes en la espalda con el asador" (p. 216).
- 8 En el capítulo "Casa de mujeres malas" encontramos dos pasajes en los que el placer y la violencia van unidos. En ambos casos, las mujeres sufren la represión con tal de tener con quién estar en aquel mundo infernal: "¡Pobres reinas, se enredaban con aquellos hombres -protectores que las explotan, amantes que las mordían- por hambre de ternura, de tener con quién por ellas!" (p. 227). Y más adelante leemos: "Hombres y mujeres se quemaban con la boca, los besos, triquitraques lascivos de carne y saliva, alternaban con los mordiscos, las confidencias con los golpes, las sonrisas con las risotadas y los taponazos de champán con los taponazos de plomo cuando había valientes" (p. 228).
- 9 Nótese la relación que el texto establece entre los golpes de las campanas y los de las hachas de los carniceros sobre la carne: "El tantaneo de las campanas, que daban los buenos días a Nuestro Señor, alternaba con los golpes fofos de las carnicerías donde hacaban la carne" (p. 183). También puede hablarse de la equiparación Iglesia-carnicería y tantaneos de las campanas-golpes fofos.
- 10 La misma figura de el Señor Presidente guarda estrecha relación con un zopilote, ave de carnicería: "El Presidente vestía, como siempre, de luto riguroso: negros los zapatos, negro el traje, negra la corbata, negro el sombrero que nunca se quitaba" (p. 53). "Traje negro, sombrero negro, botines negros" (p. 370). Los insectos cazados no es más que una imagen de los seres humanos apresados por los carniceros de la dictadura: "Grupos de muchachos se divertían en las esquinas con los romones que atraídos por la luz revoloteaban alrededor de los insectos eléctricos. Insecto cazado era sometido a una serie de torturas que prolongaban los más belitres a falta de un piadoso que le pusiera el pie para acabar de una vez" (p. 81).
- 11 En *El Otoño del Patriarca* se presenta también esta supremacía de lo erótico sobre el poder político. El Patriarca, cuyo poder omnipotente y todopoderoso todos temen, termina siendo el ser más manso, dócil y tierno frente al amor de su vida, Leticia Nazareno: a pesar de todo su poderío, se siente inútil e incapaz, sin poder ni saber cómo conquistar el corazón de su amada. El patriarca temido y respetado por todos es a la vez el ser más desvalido: el amor se encarga de desestructurar todo su poder. "A pesar de sus años incontables y su poder sin medida él estaba más asustado que ella, más solo, más sin saber qué hacer, tan aturdido e inerte... Lo había derrotado el mismo miedo ancestral que lo mantuvo inmóvil ante la desnudez de Leticia Nazareno en cuyo río de aguas imprevisibles no se había de meter ni con todo lo que llevaba encima mientras ella no le prestara el auxilio de su misericordia... él terminaba por hacer todo lo que ella le ordenaba... él terminaba de ceder para complacerla" (G. García Márquez, *El otoño del patriarca*, Buenos Aires: Sudamericana, 1975, pp. 164-167).
- 12 Recuérdese que Cara de Ángel es uno de los personajes más ambiguos de la novela: es bello y malo como satán, pero también es bueno como un ángel ("¡A Camila! Le alegraba separarse de aquel hombre cuyos ojos negros despedían fluorescencias diabólicas, como los de los gatos; de aquel individuo repugnante a pesar de ser bello como un ángel" (p. 179); al Señor Presidente le jura adhesión incondicional, pero a la vez ayuda a escapar a Canales; se casa con Camila sin permiso del Patrón y está dispuesto a huir con tal de salvar la vida de aquel mundo de muerte.
- 13 Después de advertir a Faufán de la trampa que le ha tendido el Señor Presidente "Cara de Ángel se tocó para saber si era el mismo que a tantos había empujado hacia la muerte, el que ahora, ante el azul infrangible de la mañana, empujaba a un hombre hacia la vida" (p. 251).
- 14 Más adelante también aparece la asociación Carrula-cuerpo de ángel: "Cara de Ángel sintió que su esposa tiritaba en el fondo de sus franelas blancas -tiritaba pero no de frío, no de lo que tiritaba la gente, [sino] de lo que tiritan los ángeles- y la volvió a su alba paso a paso" (p. 340).
- 15 Recuérdese el pasaje de la muerte del hijo de Niña Fedina. Cuando la llevan al prostíbulo y le arrancan al niño muerto de los brazos, la criatura transforma aquel espacio de esterilidad y muerte, todas las prostitutas se sienten madres: "Todas querían ver y besar al niño, besarlo muchas veces, y se lo arrebataban de las manos, de las bocas... A todas se les había muerto aquella noche un hijo" (p. 217).
- 16 Hemos insistido en que las relaciones eróticas de los miembros de la dictadura están asociadas a la represión-violencia-esterilidad-uncertidumbre. En cambio, las relaciones Camila-Cara de Ángel están vinculadas a luz-amor ternura-vida (tienen un hijo). Esta pareja se opone a la compuesta por Niña Fedina-Rodas, cuyo fruto se muere al relacionarse con la dictadura y el prostíbulo.
- 17 Es posible aceptar la hipótesis de que Carrula-ángel-Virgen y Miguel Cara de Ángel (anagrama de Miguel Arcángel) sean una pareja de ángeles buenos prisionera en el infierno de la dictadura; vendrían a ser los iniciadores de la vida y la esperanza en el nuevo mundo proyectado por la revolución de Canales.

